 **4 al 11 de agosto de 2025**

Contenido

* [La carta inédita de Benedicto XVI en donde aclara dudas (que tenían sólo algunos) sobre su renuncia 1](#_Toc205823630)

[**TRES MESES CON LEÓN XIV** 3](#_Toc205823632)

* [Rencor contra Prevost: Vuelven las acusaciones de encubrimiento contra León XIV por parte de un exagustino 3](#_Toc205823633)
* [León XIV apela a la comunidad internacional a actuar en Haití, donde "la situación es cada vez más desesperada" 7](#_Toc205823639)
* [Chulucanas: la 'zona cero' de la misión donde el joven Prevost se encontró con la Iglesia de los pobres 8](#_Toc205823641)
* [Dos nuevos libros sobre el Papa León miran en dos direcciones diferentes 11](#_Toc205823646)

[**REFORMAS** 15](#_Toc205823647)

* [¿Una Iglesia sin sacerdotes? Los umbrales que hay que cruzar, por: Andrea Toniolo 15](#_Toc205823648)
* [¿Cuál es el propósito de Nicea hoy? por: Fabrizio Mastrofini 20](#_Toc205823649)

## La carta inédita de Benedicto XVI en donde aclara dudas (que tenían sólo algunos) sobre su renuncia

***“El Papa emérito rechaza firmemente las especulaciones de que nunca renunció realmente"***

***08.08.2025***[***José Lorenzo***](https://www.religiondigital.org/jose_lorenzo/)

El 11 de febrero de 2013, **el papa Benedicto XVI dejó en estado de***shock***a la Iglesia** católica al anunciar su renuncia, que se haría efectiva el 28 de aquel mes. No tenía fuerzas para continuar. De hecho, acabaría confesando a su biógrafo poco después que apenas dormía desde la JMJ de Colonia de agosto de 2005, hace ahora 20 años, pocos meses después de suceder en la silla de Pedro a Juan Pablo II.

Casi al mismo tiempo que hacía pública su histórica renuncia **comenzaban las especulaciones sobre las causas últimas** de ella, pues siempre hubo un círculo crédulo a las teorías conspiranoicas que veían en esa muy pensada decisión oscuras motivaciones, cuando no tramas, que se prolongarían durante el pontificado de Francisco.

**Boletín gratuito de Religión Digital**  
[QUIERO SUSCRIBIRME](https://www.religiondigital.org/boletin/)

Ahora **se acaba de conocer una carta fechada en 2014** en la que el Papa alemán, fallecido en 2022, había escrito el teólogo italiano Nicola Bux en la que le preguntaba a Joseph Ratzinger sobre las dudas e incertidumbres que había dejado, en su opinión, pendientes su renuncia.

Y en esa carta, recogida por [*Katholisch*](https://www.katholisch.de/startseite), **“el Papa Emérito rechaza firmemente las especulaciones de que nunca renunció realmente** ni permaneció en el cargo como una especie de "antipapa". Tales ideas son "absurdas" y contradicen la "clara enseñanza dogmático-canónica" de la Iglesia. Quien afirme lo contrario no es "ni un verdadero historiador ni un verdadero teólogo". El Papa emérito también califica de infundadas las advertencias sobre un cisma eclesiástico progresivo en la carta”.

«La afirmación de que con mi renuncia 'solo renuncié al ejercicio del cargo **y no también al munus' contradice una clara enseñanza dogmática y canónica** (...). Cuando algunos periodistas hablan de un 'cisma progresivo', no merecen ninguna atención». Escribe Ratzinger.

Aunque ya se conocía la existencia de esa carta, ahora Bux la ha publicado como apéndice, incluyendo una fotocopia del original, en el **libro «Realidad y utopía de la Iglesia»**, [informa Kath.net](https://kath.net/news/88167).

Durante el mandato de Francisco (2013-2025), **la legitimidad de su pontificado fue cuestionada repetidamente en Italia**, especialmente por grupos conservadores y tradicionalistas, como indica *Katholisch*, llegando algunos a afirmar que Benedicto XVI no dimitió voluntariamente en 2013, sino que fue presionado o impedido para ejercer su cargo.

**Según esta teoría, el papado no estaba realmente vacante** y, por lo tanto, Francisco no era la cabeza legítima de la Iglesia. Ahora se ha aclarado todo. Pero para algunos todavía no será suficiente.

# TRES MESES CON LEÓN XIV

## Rencor contra Prevost: Vuelven las acusaciones de encubrimiento contra León XIV por parte de un exagustino

***Ricardo Coronado también mantiene estrechos vínculos con el antiguo Sodalicio***

***06.08.2025 | Elise Ann Allen***

[(Crux)](https://cruxnow.com/vatican/2025/08/coverup-allegations-against-leo-spun-by-defrocked-priest)- El pasado 31 de julio, la Red de Sobrevivientes de Abuso por Sacerdote (SNAP) organizó una conferencia de prensa para abordar nuevamente las denuncias de abuso sexual de **varias mujeres de la Diócesis de Chiclayo**.

El caso se relaciona con **las denuncias realizadas por Ana María Quispe Díaz** y sus dos hermanas contra dos sacerdotes de Chiclayo, Eleuterio Vásquez Gonzáles y Ricardo Yesquén, de haber abusado sexualmente de ellas cuando eran menores de edad.

Una fuente con conocimiento de un caso pendiente en el Vaticano contra Vásquez Gonzáles dijo a *Crux* que **ya se llegó a una conclusión**, aunque los resultados aún no se han comunicado.

Entre otras cosas, **la SNAP ha repetido viejas acusaciones** de que el papa León XIV encubrió el caso, acusaciones que fueron hechas por primera vez por el sacerdote expulsado y ex abogado canónico Ricardo Coronado.

**Un exagustino expulsado**

Coronado, **un exagustino que fue expulsado** en diciembre pasado por mala conducta sexual, según personas que vivieron con él a fines de la década de 1990 mientras dirigía una casa de formación para la Orden de San Agustín en Perú, tiene antecedentes de comportamiento sexual inapropiado, incluso con los jóvenes bajo su cuidado, y durante mucho tiempo ha albergado resentimiento hacia el entonces padre Robert Prevost por diferencias ideológicas percibidas.

**Coronado también mantiene estrechos vínculos con el Sodalitium** Christianae Vitae (SCV), un grupo laico con sede en Perú que fue disuelto a principios de este año por el papa Francisco. Prevost participó activamente en el caso durante su periodo como obispo en Perú y como cardenal en Roma durante una investigación del Vaticano iniciada por el papa Francisco.

Díaz aparentemente habló con el entonces obispo Robert Prevost por teléfono sobre el presunto abuso, que **ocurrió antes de la llegada de Prevost**, en 2020, y en 2022 los tres se sentaron con él para discutir las acusaciones en persona.

Entre otras cosas,**estas mujeres alegan que, tras denunciar, Prevost no abrió una investigación** preliminar ni informó a las autoridades civiles sobre sus denuncias. Posteriormente, presentaron una denuncia civil.

**La Diócesis de Chiclayo negó estas acusaciones** mediante un comunicado de siete puntos emitido el 12 de diciembre de 2023. En él, afirma que Prevost inició de inmediato una investigación, prohibió al sacerdote ejercer su ministerio y envió los resultados de la investigación preliminar al Dicasterio para la Doctrina de la Fe (DDF) en Roma. También las instó a presentar una denuncia civil si así lo deseaban, pero advirtió que el caso probablemente no llegaría lejos debido a la prescripción.

**Caso cerrado en Doctrina de la Fe**

El DDF y las autoridades civiles finalmente optaron por cerrar el caso en 2023, con las autoridades civiles citando el estatuto de limitaciones y **el DDF la falta de pruebas, pero luego fue reabierto** por el administrador apostólico de Chiclayo, quien asumió el liderazgo cuando Prevost se fue, cuando Díaz hizo pública su denuncia.

El jueves, **la SNAP reiteró las peticiones de que los sacerdotes sean removidos** y proporcionó copias de una carta que Díaz recibió en julio en la que se le informó que Vásquez Gonzáles solicitó a principios de este año “ser dispensado de las obligaciones derivadas de su ordenación como sacerdote y dejar el estado clerical”, y que el proceso podría demorar hasta seis meses.

Aunque la SNAP lamentó las demoras en el proceso y dijo que el plazo sería demasiado largo, fuentes familiarizadas con el caso dijeron a *Crux* en forma anónima que **ya llegó a una conclusión, aunque los resultados aún no se han comunicado**.

**"No se halló encubrimiento"**

Nadie ha acusado al papa León de abuso ni de mantener conscientemente en el ministerio a sacerdotes acusados. En cuanto a las acusaciones de que no actuó inicialmente ante las de denuncias de las hermanas Díaz, un funcionario del Vaticano declaró a *Crux* en octubre pasado, de forma confidencial, que "el asunto fue examinado y no se halló encubrimiento alguno por parte de Prevost. **Actuó conforme a la normativa vigente en ese momento"**.

A principios de este año, cuando la SNAP puso el foco por primera vez en el caso de Chiclayo, *Crux* contactó con la oficina del entonces cardenal Prevost en Roma para pedir comentarios sobre las afirmaciones de que él también había fallado en ofrecer apoyo psicológico y **dijeron que esa afirmación era falsa**.

Prevost, dijo su oficina, **había puesto a las mujeres en contacto con el centro de escucha** diocesano, que les ofreció asistencia psicológica, y una de las mujeres "sí aprovechó esos servicios".

Respecto a la afirmación de que Prevost no contactó a las autoridades civiles, la oficina de Prevost dijo que **habló con el abogado diocesano** después de que las mujeres se presentaron y se le informó que el caso no sería investigado civilmente "debido al estatuto de limitaciones".

**Aconsejó a las mujeres que presentaran una denuncia civil** si creían que eso ayudaría, “cosa que dos de ellas hicieron, pero en realidad los casos se cerraron porque había pasado mucho tiempo desde el momento de los presuntos delitos”.

Las acusaciones de encubrimiento contra el Papa León XIV en el caso Chiclayo se han vuelto particularmente problemáticas ya que surgieron sólo **después de que Coronado asumió como abogado canónico de las mujeres**.

Ex agustino representó a las mujeres desde mayo hasta agosto de 2024, cuando **los obispos peruanos le prohibieron ejercer el derecho canónico** debido a acusaciones de conducta sexual inapropiada, y luego fue expulsado, tras haber sido acusado el año pasado de un “delito contra el sexto mandamiento” no especificado por su Diócesis de Cajamarca en Perú.

**Resentimiento contra Prevost**

Varias fuentes familiarizadas con Coronado y el ahora Papa León dijeron a *Crux* el año pasado de manera anónima que **Coronado había albergado resentimiento contra el Papa durante décadas**, en parte por el crecimiento de la teología de la liberación en Perú y la creencia de Coronado de que la orden agustiniana se había vuelto demasiado progresista, y que Prevost, incluso cuando era un joven pastor, era parte de un movimiento progresista en la Iglesia que necesitaba ser reformado.

Coronado también**mantiene estrechos vínculos con el antiguo Sodalicio**, que fue formalmente suprimido por el Papa Francisco antes de su muerte el 21 de abril, después de haber expulsado a un prominente arzobispo perteneciente a la sociedad junto con varios otros el otoño pasado. Según personas familiarizadas con Coronado, éste era amigo personal del fundador del Sodalicio, el desacreditado laico Luis Fernando Figari, acusado de diversos abusos, incluyendo abusos sexuales a menores, y de varios otros miembros de alto rango.

Coronado, dijeron, incluso **sirvió como confesor en la casa de formación del Sodalicio** en el barrio de San Bartolo en Perú, y mantuvo amistades cercanas con varios miembros del grupo hasta su supresión a principios de este año debido a continuas acusaciones de abuso y corrupción, así como sus tácticas mafiosas de intentar desacreditar a los críticos y ex miembros.

Las personas con las que habló *Crux* expresaron su creencia de que la decisión de Coronado de acusar públicamente a Prevost de encubrimiento incluso antes de la muerte del papa Francisco fue probablemente una **represalia por las acciones que Prevost había tomado contra un arzobispo prominente del SCV, Monseñor José Antonio Eguren**, arzobispo emérito de Piura, tanto en Perú como en Roma.

Cuando las primeras acusaciones contra el SCV surgieron en Perú, Prevost ya se desempeñaba allí como obispo de Chiclayo y había estado involucrado en el caso durante su tiempo como jefe de la comisión nacional de salvaguardia, **en un momento en que Eguren estaba siendo acusado públicamente de encubrimiento** de abusos y corrupción financiera, y cuando demandó a los dos periodistas que destaparon escándalos en el SCV.

Eguren fue depuesto como arzobispo de la arquidiócesis de Piura por el papa Francisco en abril de 2024 debido a continuas acusaciones de encubrimiento y corrupción financiera, y el decreto tuvo que pasar por la oficina de Prevost.**Fue un mes después, en mayo de 2024, que Coronado comenzó a actuar como asesor legal** de las mujeres de Chiclayo en su caso, y fue solo entonces que comenzaron a surgir acusaciones públicas de encubrimiento contra Prevost.

El programa de televisión peruano que inicialmente publicó las acusaciones de encubrimiento contra Prevost en mayo de 2024, *Cuarto Poder*, ha publicado desde entonces **otro informe disculpándose por no tener el conjunto completo de hechos** al principio y diciendo que las mujeres y su sufrimiento han sido manipulados.

En una declaración anterior a *Crux*,**Coronado negó haber actuado mal** y dijo a través de un abogado que no había cometido “ningún delito” que resultara en su destitución.

La SNAP, en una declaración previa a *Crux*, defendió su decisión de dar importancia a las afirmaciones de Coronado, diciendo que centrarse en las preguntas que rodean la credibilidad de Coronado "cambia el tema de la conducta de Prevost en respuesta al testimonio de las víctimas... **a las acusaciones de conflicto interno entre el clero**". “Lo que importa son los hechos subyacentes del caso y las motivaciones del canonista son irrelevantes”, dijeron.

**La SNAP no respondió a una serie de preguntas de seguimiento de***Crux* sobre el papel actual de Coronado en el caso y si han estado en contacto con el Vaticano sobre el estado del caso de Vásquez Gonzáles.

## León XIV apela a la comunidad internacional a actuar en Haití, donde "la situación es cada vez más desesperada"

*El Papa, en el ángelus: "Intentemos no perder ninguna ocasión para amar"*

***10.08.2025***[***José Lorenzo***](https://www.religiondigital.org/jose_lorenzo/)

Glosando las palabras del evangelio del día –«Vendan sus bienes y denlos como limosna»–, León XIV, desde el balcón apostólico, invitaba este mediodía a "no sólo compartir las cosas materiales de las que disponemos, sino de**poner en juego nuestras capacidades, nuestro tiempo, nuestro afecto, nuestra presencia, nuestra empatía**".

"En resumen, todo aquello que hace de cada uno de nosotros, en los designios de Dios, un bien único, inapreciable, un capital vivo, palpitante, que para crecer requiere ser cultivado y empleado, **porque si no se seca y se devalúa"**, destacó el Pontífice.

"Las obras de misericordia son el banco más seguro y rentable al que confiar el tesoro de nuestra existencia", prosiguió el Papa, por lo que instó a que, "en la familia, en la parroquia, en la escuela y en los lugares de trabajo, en cualquier lugar donde nos encontremos, **intentemos no perder ninguna ocasión para amar**". "Esta es la vigilancia que nos pide Jesús, habituarnos a estar atentos, dispuestos, sensibles los unos con los otros, como Él lo está con nosotros en cada instante", apuntó el papa Prevost.

Finalmente, León XIV, exhortó –**"en un mundo marcado por tantas divisiones"**– a ser, citando a san Juan Pablo II, “centinelas de la misericordia y de la paz", como, añadió, "nos han mostrado de una manera tan hermosa los jóvenes que han venido a Roma para el Jubileo", cuya celebración, hace justo una semana, clausuraba el Pontífice con una eucaristía entre un millón de chicos y chicas en Tor Vergata.

Finalmente, a la hora de los saludos, y en una semana marcada por destacados acontecimientos internacionales –aniversario del bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, el anuncio del plan para la ocupación total de Gaza por Israel, la noticia de la 'cumbre' entre Trump y Putin sobre la guerra en Ucrania...–, **León XVI aseguró que "continuamos rezando para que se ponga fin a las guerras"** y apeló "a la responsabilidad que tienen los que gobiernan" en la resolución de estos conflictos.

Frente a estos, se felicitó por la firma del acuerdo de paz entre Armenia y Azerbaiyán, que espera que "contribuya a una paz estable y duradera", pero **se dolió León XIV de la situación de Haití, donde, dijo, "la situación de la población es cada vez más desesperada**. Prosiguen las noticias de homicidios, violencias de todo tipo, trata de seres humanos y secuestros", por lo que dirigió un llamamiento "a los responsables para que los rehenes sean liberados inmediatamente y pido el apoyo concreto de la comunidad internacional para crear las condiciones sociales e institucionales que permitan a los haitianos vivir en paz".

## Chulucanas: la 'zona cero' de la misión donde el joven Prevost se encontró con la Iglesia de los pobres

***A los 30 años, fue enviado a Perú como misionero por la Orden de San Agustín***

***10.08.2025 | Salvatore Cernuzio***

[(Vatican News).](https://www.vaticannews.va/it/papa/news/2025-07/chulucanas-reportage-peru-prevost-papa-missione-chiesa.html)- Un Cristo "Campesino", una escultura de bronce con sombrero y **una hoz y una pala formando una cruz**, se recorta contra el cielo despejado de La Encantada. Sobre él, casi como si lo vigilara, hay otra estatua: un hombre, un artesano, modelando el mismo crucifijo y otras figuras con sus propias manos. Perros, jarrones, mujeres. Las revoluciones, la Teología de la Liberación y todos sus símbolos tienen poco que ver aquí; Más bien, Cristo es un homenaje a los numerosos alfareros y agricultores que habitan este barrio a las afueras de Chulucanas, al norte de Perú, un conjunto de casas y chozas, tierra de pobreza y brujería, donde los habitantes son tantos como burros y perros callejeros.

En ese rostro sufriente del Hijo de Dios se encuentra el dolor de tantos trabajadores marginados; **en esa hoz y esa pala se encuentra el sudor y el trabajo para "mantener el negocio a flote**". Lo cual, en el caso de La Encantada, no es solo una figura retórica, sino una triste realidad: la de sobrevivir en chozas que apenas se sostienen bajo el sol abrasador y la lluvia torrencial, y alimentar a familias numerosas cada día. Familias que nunca pierden la alegría de vivir, como lo demuestran los carteles que anuncian la fiesta de cumpleaños de una niña, celebrada estrictamente en la calle junto con todo el vecindario. **Al pie del Cristo Campesino**.

Los habitantes de Chulucanas consideran La Encantada uno de los lugares imprescindibles: "¿Han estado allí, verdad?". Sin embargo, **más allá de la evocadora estatua de Jesús**, en el centro de una acera que sirve de isleta para dos calles de tiendas de cerámica, hay poco que ver. La Encantada es un punto de atracción porque el P. Robert Francis Prevost, ahora Papa León XIV, entonces un joven misionero recién llegado al Perú, la visitaba con frecuencia. Se dice que se detenía durante largos ratos al pie de la escultura: para rezar, para reflexionar, quizás para interrumpir brevemente el ciclo de pensamientos y emociones al encontrarse en una tierra con un sentimiento social y eclesial totalmente diferente al de Estados Unidos.

En el pueblo de Chulucanas, en la región de Piura, a una hora en coche, donde se dice en broma que solo hay dos estaciones —"invierno e infierno", en referencia al intenso calor—, **Prevost, de treinta años, fue enviado como misionero por su orden agustina**. Permaneció allí dos años, en 1985 y 1986, tres después de ser ordenado sacerdote y mientras preparaba su tesis doctoral. En aquellos años, el pueblo peruano, donde la fe católica de sus habitantes está profundamente arraigada (en la misa dominical en la Catedral de la Sagrada Familia, se sacan las sillas a la plaza debido a la gran afluencia de fieles), fue elevado de prelatura territorial a diócesis gracias a la bula papal *Quoniam praelaticia* de Juan Pablo II.

Por lo tanto, se necesitaba a alguien capaz de gestionar tanto los aspectos canónicos como los pastorales. Prevost fue elegido, acogido por los lugareños y se instaló de inmediato en el pintoresco Palacio Episcopal, a pocos metros de la Plaza de Armas, en una pequeña habitación amueblada con una cama con una manta a cuadros, una mesita de noche, un armario de madera y un icono de la Virgen María. **Es fácil imaginar las múltiples emociones que llenaron el corazón del joven durante este cambio radical**. La fe, la sencillez de vida y la cálida bienvenida —la misma que se brindaba a todo turista que pasaba por la ciudad— de los chulucanenses hicieron que el padre Roberto se sintiera a gusto. De inmediato comenzó a recorrer los alrededores de Chapica Campanas, Pacaipampa y Chalaco Morropón, conociendo gente y asistiendo a almuerzos y cenas en las casas de los feligreses.

Elena Lozada, «secretaria de tres obispos», como ella misma lo expresa con orgullo, guarda vívidos recuerdos de aquella época. Ella, hija de un diácono permanente, fue «una de las primeras» en conocer al futuro Papa. Salió corriendo de su casa, luciendo un vestido cómodo y ligero y zapatillas, en cuanto supo que los medios del Vaticano estaban siguiendo los pasos de la misión de agosto. **En sus fuertes manos, Elena aferra una foto de "Roberto" sentado a la mesa en su casa**. "Era un hombre cercano al pueblo, vivía para el pueblo y luchaba por el pueblo. Comía con nosotros, se reunía con todos nosotros". Y "su mensaje", enfatiza la mujer, "no necesita muchas palabras, porque lo proclamó con su actitud".

**Pastoral Juvenil e Infantil**

Marina Ruirías Juárez sonríe junto a ella, bajo una gran imagen de la Virgen de Guadalupe que destaca en el patio del Palacio Episcopal entre murales, pinturas y plantas "populares". Con gafas a la moda y actitud de presentadora de televisión ("¡También he trabajado como periodista!"), ha sido agente pastoral desde la adolescencia; hoy es maestra y trabaja en la Oficina Diocesana de Educación Católica. **En la década de 1980, Marina era una de las niñas a las que el Padre Prevost les daba catecismo**. "Tenía 13 años y él llegó a nuestra parroquia, San José Obrero. Disfrutaba de su labor pastoral. Tengo en mi mente la imagen de él deambulando por la iglesia durante la celebración eucarística. Y también recuerdo que, junto con los demás sacerdotes, siempre esperaba en la puerta para recibir a los asistentes a misa". Sobre todo, Marina nunca olvida "los panes que les daban a los niños para las clases de catecismo".

**Una Iglesia que promueve a los pobres**

Aquellos fueron momentos sencillos, pero marcaron un momento crucial para la Iglesia de Chulucanas: "Se iniciaba un plan pastoral, una nueva imagen de la parroquia". El Padre Roberto acompañó esa transformación. "Y hoy", afirma Marina, "digo que Dios vino a prepararlo todo. Aquí, **el P. Prevost comenzó su sacerdocio, en este lugar donde la vida de la Iglesia no se vive en el templo, sino en las comunidades**, en los equipos de coordinación que son los protagonistas de la construcción del templo".

El propio P. Prevost formó estos equipos. Los propios miembros lo eligieron, considerando su capacidad de buen gobierno y su enfoque, a la vez amable y atento, firme y eficaz. «Aquí se promueve la dignidad de la persona; **es una Iglesia que tiene preferencia por los pobres**, y el Padre Roberto se formó aquí. Recibió esta educación gracias a pastores anteriores que vivieron el Concilio».

**Una persona amable**

Marina y Elena intercambian miradas de comprensión al afirmar que «Dios quiso que una de sus primeras experiencias de Iglesia fuera en esta ciudad». Y también expresan su convicción de que el Papa León lleva esta herencia en el corazón. Ciertamente no olvidan al «Agustino» con su tupé rizado y su sonrisa inagotable. Y no porque sea el Papa hoy, sino porque, como dice Víctor Manuel Flores, agente pastoral en Chulucanas durante 38 años, es difícil olvidar a **«un sacerdote tan dedicado a Cristo, con un compromiso social muy fuerte con los pobres y enfermos**, en lugares donde, en aquel entonces, ni siquiera se habían construido pozos de agua». "El rol social del Padre Roberto fue excepcional; era un hombre amable, de pocas palabras, pero logró mucho, trabajando arduamente con los jóvenes", comenta Víctor.

En las calles de la ciudad, otrora marcadas por Sendero Luminoso, donde hoy se puede ver a niños de diversos grupos escolares desfilando en un desfile de carnaval para celebrar las fiestas, se celebró una gran celebración cuando Prevost fue nombrado obispo de Chiclayo en 2015. ¿Y el 8 de mayo? Imagínense... **"Fue como cuando tu equipo favorito marca un gol", dice Monseñor Cristóbal Bernardo Mejía Corral**, el encantador obispo de Chulucanas, imitando el gesto de la afición con las manos alzadas y la boca abierta, recordando la noche de la elección del Papa. "Sentí una gran alegría, pero también consuelo y esperanza, especialmente por la continuidad con el Papa Francisco".

"Cuando dijeron que era uno de los candidatos a Papa, todos apostamos a que lo sería", dice la catequista Lola Chávez Hernández. "Nuestro corazón estaba listo, pero cuando dijeron 'Habemus Papam' lloramos de emoción. ¡Nos conocíamos apenas el año anterior! **En agosto de 2024, celebramos el 60.º aniversario de la diócesis, y él estaba aquí con nosotros**. Presidió la misa y luego se sentó a la mesa para compartir la comida y tomar fotos.

## Dos nuevos libros sobre el Papa León miran en dos direcciones diferentes

**por Kat Armas, NCR** *10 de agosto de 2025*

Me considero una especie de miembro interno y externo del catolicismo, si es que tal cosa existe. Crecí entre los vitrales de la parroquia de Santo Domingo, en el barrio de La Pequeña Habana de Miami, un santuario para refugiados cubanos recién llegados, como mi familia. La parroquia era joven, fundada apenas tres años antes de que la Revolución Cubana enviara oleadas de exiliados a través del Estrecho de Florida. Esos primeros años estuvieron marcados por la agitación: los afroamericanos estaban en plena lucha por los derechos civiles, la guerra de Vietnam seguía su curso y el Concilio Vaticano II acababa de abrir las ventanas de la iglesia al mundo moderno.

Santo Domingo lo sintió todo. La parroquia se transformó en esas décadas, no solo por la llegada de familias cubanas, sino también por los frailes dominicos de la Provincia Sur, que sucedieron a los dominicos españoles en 1980. Ese fue el contexto que me formó. Fue donde encontré a Cristo por primera vez: en los sacramentos, en la poesía de la liturgia y en la fe tenaz de los exiliados. Y aunque ya no habito en esos mismos espacios, los llevo conmigo. Por eso agradezco los dos últimos relatos sobre el nuevo pontífice: "  [Retrato del primer papa estadounidense: León XIV", de Matthew Bunson, y](https://sophiainstitute.com/product/leo-xiv/?srsltid=AfmBOoqKpsqk4SutBHZt2otoYWcXT_jrd33ylDe5DViASD4PGOUsUUjE)["Papa León XIV: Dentro del cónclave, amanecer de un nuevo papado",](https://store.loyolapress.com/pope-leo-xiv) de Christopher White  .

**Retrato del primer Papa americano: León XIV**

*Matthew Bunson,* 160 páginas; Sophia Institute Press, $17.95

Aunque mi conexión con Santo Domingo y la comunidad cubana de Miami ha cambiado, aún siento, en lo más profundo de mi ser, el poder del lugar: el aroma de los bancos, la textura de los vitrales, las aguas de una pila bautismal que te marcan para siempre. Bunson también lo entiende. En Retrato, enraíza al Papa León —Robert Prevost— no solo en su oficina, sino en la geografía sagrada que lo formó: el South Side de Chicago, en la parroquia de Santa María de la Asunción.

El retrato se lee como una biografía espiritual e institucional, que recorre la trayectoria de León XIV desde el sacerdocio hasta el papado. Es un relato accesible y a la vez reverente, que se centra no solo en el currículum de Prevost, sino en la profunda influencia que dos fuerzas han ejercido en el nuevo pontífice: su amor inquebrantable por Jesús y su formación en la tradición agustiniana.

**Papa León XIV: Dentro del Cónclave, Amanecer de un Nuevo Papado**

*Cristóbal White,* 168 páginas; Loyola Press, $19.99

Christopher White, por su parte, ofrece una perspectiva más periodística. Su relato, desde dentro, de los momentos previos al cónclave, la dinámica vaticana en juego y la importancia de la elección de Prevost tanto para la Curia Romana como para la Iglesia católica mundial. El contexto que ofrece White es rico y esclarecedor, especialmente para los lectores que buscan comprender el panorama que hereda León XIV.

Bunson tiene un punto convincente al describir a León XIV como el primer papa completamente estadounidense; no en el sentido estrecho y nacionalista de "estadounidense" como sinónimo de Estados Unidos, sino como un hombre moldeado por ambos continentes americanos. Aunque comenzó su labor en Perú como misionero, señala Bunson, "se hizo peruano" (58). Como persona con raíces latinoamericanas, este enfoque me pareció refrescante. Con demasiada frecuencia, llamar a Estados Unidos simplemente "América" refleja una cosmovisión centrada en Estados Unidos, que aplana un hemisferio diverso en una única narrativa dominante.

Ojalá Bunson hubiera mantenido esa misma consciencia a lo largo del libro. A pesar de su sutil descripción de la identidad bicontinental de Leo, se refiere repetidamente a los colonizadores europeos en Latinoamérica simplemente como "misioneros", destacando el bien que, según él, hicieron, mientras oculta y pasa por alto los violentos entrecruzamientos entre la evangelización y el imperio.

Mientras Bunson reflexiona sobre el lugar, la historia y la formación de la iglesia, enmarcando a León XIV en el arco más amplio de la tradición católica, White ofrece una sensación de inmediatez y urgencia. Su narrativa se mueve al ritmo de las noticias de última hora, centrándose en los cambios de políticas, las alianzas eclesiales y los riesgos políticos y las tensiones globales en torno a esta histórica elección. Casi la mitad del libro está dedicada al papa Francisco, y si bien este contexto ayuda a enmarcar lo que Leo hereda, ofrece relativamente poco sobre su vida antes de su elección. Aun así, White plantea preguntas cruciales para una iglesia post-Francisco, la principal de las cuales es: ¿Cómo será la relación entre Estados Unidos y el Vaticano ahora que el primer papa estadounidense ha sido elegido, especialmente en un momento en que la presidencia estadounidense está transformando una vez más el orden global? (140)

Como alguien moldeada por la iglesia inmigrante, aunque a menudo situado en su periferia, abordé ambos libros con una mezcla de esperanza y cautela. La elección de León XIV es histórica; no solo por ser el primer papa estadounidense, sino por lo que significa "estadounidense" en este momento histórico. ¿Sugiere pragmatismo pastoral o el afianzamiento del nacionalismo? ¿Es una voz que surge desde los márgenes o una consolidación del poder del Vaticano a través de una mirada occidental?

Bunson lidia con el simbolismo del ascenso estadounidense. Se pregunta si la elección de un papa estadounidense señala el declive de la superpotencia estadounidense. Aun así, enmarca el papado de León como una respuesta a las crisis globales. «El mundo necesita una renovación del testimonio católico», escribe Bunson. «Y la Iglesia necesita una renovación de su doctrina social (9)». Según él, las amenazas a este testimonio incluyen la avalancha de medios de comunicación, el secularismo, la inteligencia artificial y lo que él llama un creciente «odio a las creencias religiosas (118)».

Si bien estas son fuerzas reales, no pude evitar preguntarme: ¿Son las únicas? ¿Qué decir del creciente nacionalismo, el auge de la supremacía cristiana blanca, la deshumanización de los migrantes y la creciente brecha entre ricos y pobres? Estos factores también influyen en la credibilidad y el testimonio de la Iglesia. Y, como White deja claro en su contexto más amplio, estas son precisamente las fuerzas que el papa Francisco buscó confrontar frontalmente.

Bunson tiene razón al criticar la simplificación de la identidad de León XIV en un solo titular o publicación viral, muchas de las cuales comenzaron a circular a las pocas horas de su elección. Para algunos, el nuevo papa se convirtió rápidamente en un símbolo de error político, otra figura atrapada en el fuego cruzado de las guerras culturales estadounidenses. Bunson se opone a esta reducción, ofreciendo en cambio el retrato de un hombre profundamente formado por el amor a Cristo a través de sus raíces agustinianas, que lo llevaron a servir a los pobres en Perú mucho antes de entrar en los pasillos del poder eclesiástico.

«De niño, hacía de papa», escribe Bunson, capturando parte de la temprana y perdurable imaginación espiritual de Leo. Pero en su afán por centrar la humanidad y la profundidad espiritual de Leo, Bunson corre el riesgo de pasar por alto una verdad vital: amar a Jesús en público es, inevitablemente, ser político. No en el sentido estrecho y partidista, sino de una manera que desafía al poder, se pone del lado de los vulnerables y se niega a conformarse a la lógica binaria de izquierda y derecha. Servir a los pobres es romper con el statu quo. Encarnar una ética arraigada en el Evangelio no es trascender la política, sino abordarla de forma diferente. Después de todo, Jesús mismo fue una figura profundamente política: trastocó el imperio, derribó las mesas e inauguraba un nuevo orden arraigado en la justicia, la misericordia y el amor.

Aquí es donde el relato de White ofrece un contrapeso crucial. Escribe desde el contexto de una iglesia que aún lidia con el legado de un líder que defendió a los migrantes, criticó el capitalismo y se mantuvo firme ante la feroz reacción de la derecha. White no presenta a Leo como un guerrero cultural, pero sí se toma en serio el peso político de elegir a un papa estadounidense en un momento de agitación global y división nacional. Su narrativa nos recuerda que el papado no existe, ni puede existir, al margen de las realidades políticas.

León XIV quizá no sea un provocador, pero su formación en Latinoamérica, su ministerio entre los pobres y su negativa a conformarse con bandos ideológicos constituyen una resistencia silenciosa. Su política no está ausente, es encarnacional. Arraigada en la compasión, desafía silenciosamente a los imperios de nuestro tiempo. Bunson tiene razón al centrar el amor de León por Jesús. Pero en un mundo saturado de "ismos" deshumanizantes —racismo, nacionalismo, clericalismo—, ese amor, si se vive con fidelidad, siempre será disruptivo. Lo fue para Jesús. Lo fue para Francisco. Y, como sugiere White, podría serlo también para León XIV. La cuestión no es si un papa es político, sino cómo —y para quién— su política proclama buenas noticias.

En Santo Domingo, me enseñaron a rezar por el Papa, aunque siempre lo sentía imposiblemente distante. Pero al leer estos dos libros, me sentí preocupada por la autoridad papal y cautivada por la humanidad que la sustenta: las raíces parroquiales, la santa inquietud, cómo la fe se moldea no solo por la doctrina, sino también por la geografía, la migración y la memoria.

Tanto Bunson como White coinciden en esto: León XIV es un hombre humilde, capaz de escuchar con atención y liderar con serena fortaleza. Lleva en sí el excepcional y urgente potencial de ser un constructor de puentes. Y quizás eso sea precisamente lo que necesitamos: un papa dispuesto a tender puentes en un momento en que las aguas entre nosotros parecen más profundas que nunca.

Queda por ver si León XIV llevará adelante la visión de su predecesor de una iglesia sinodal, como sugiere White, o si liderará una renovación del testimonio católico y la doctrina social, como espera Bunson. Pero para quienes observamos desde las bancas y los márgenes, estos retratos ofrecen algo excepcional: una mirada al hombre al que ahora se le ha confiado el peso de las llaves de Pedro.

# REFORMAS

## ¿Una Iglesia sin sacerdotes? Los umbrales que hay que cruzar, por: Andrea Toniolo

**2 de agosto de 2025 /** [**Settimana**](https://www.settimananews.it/ministeri-carismi/chiesa-senza-preti-le-soglie-varcare/#comments) **news**

El número 1/2025 del boletín del Centro Pattaro de Venecia, " [*Apuntes de Teología*](http://www.centropattaro.it/rivista-appunti-di-teologia) ", presenta un ensayo de Andrea Toniolo, exdecano de la Facultad de Teología del Triveneto. Ante la crisis que enfrenta la Iglesia en Occidente, Toniolo vislumbra una transformación de la figura y el rol del sacerdote, necesaria para la conversión sinodal de la Iglesia promovida por el papa Francisco. Se trata de un cambio genuino de mentalidad y práctica que exige una reorientación de la acción pastoral y de los órganos de participación para permitir el ejercicio de una verdadera corresponsabilidad diferenciada entre sacerdotes y laicos. Retomamos la propuesta de Toniolo a continuación.

«Que Dios quiera que no falten buenos pastores en nuestros días; Dios no permita que nos falten» (San Agustín, *Discurso sobre los pastores* ). La oración del obispo de Hipona es más oportuna que nunca: la preocupación generalizada en nuestras tierras se refiere a la drástica disminución del número de ministros ordenados, que imposibilitará garantizar el estado actual de la Iglesia. Sin embargo, la oración de San Agustín no se limita a los pastores, sino a los «buenos» pastores. No le preocupa la cantidad, sino la calidad. En cualquier caso, la inesperada situación de una grave escasez de clero es preocupante no solo hoy, sino también en el futuro, con el riesgo de que se convierta en una obsesión.

Esta situación exige un cuidadoso discernimiento teológico, teniendo en cuenta los signos de los tiempos: ¿qué significa una Iglesia con pocos o ningún sacerdote? ¿Podemos resignarnos a la ausencia de pastores en las comunidades? ¿Podemos vislumbrar un resurgimiento de las vocaciones en un futuro próximo? ¿Qué concepto de Iglesia y de pastoral debemos concebir en este nuevo contexto? ¿Puede la figura del sacerdote diocesano, responsable exclusivo de áreas pastorales o de muchas parroquias, seguir siendo un modelo de vida significativo?

Nadie predice el futuro, y la historia nos enseña que las predicciones sociológicas no siempre han sido acertadas, aunque la demografía no deje lugar a dudas. Sin dudar del futuro, especialmente en el ámbito de las vocaciones (siempre ha habido momentos de crisis y recuperación), es necesario un esfuerzo por imaginar la Iglesia del futuro. No podemos predecir el futuro cercano con detalle, pero estamos llamados a preparar el camino para que la fe se mantenga viva y el Evangelio pueda seguir proclamándose.

\*\*\*

Hay que tener presentes al menos tres elementos: el primero se refiere a la idea de la Iglesia, el segundo a la idea del sacerdote y el tercero a la idea del laico. La siguiente reflexión entrelaza estos tres hilos.

Comencemos con la afirmación de que la Iglesia Católica es impensable sin un ministerio ordenado, sin alguien que pueda presidir la Eucaristía y, al mismo tiempo, una comunidad, porque no puede haber Iglesia sin Eucaristía. Partiendo de una práctica pastoral basada principalmente en el número de misas, esto no significa que la simple celebración de la misa sea suficiente para construir comunidad. La pastoral tradicional se basa en esta ilusión o pretensión.

La Eucaristía, especialmente hoy, ya no es el punto de partida, sino el punto de llegada de la fe. La Eucaristía no puede entenderse sin el estudio frecuente de la Biblia, que prepara la mesa de la Palabra, y no puede entenderse sin una comunidad que cultive relaciones, especialmente con los más vulnerables; relaciones que preparan la mesa del Cuerpo del Señor, del pan partido, y hacen que la Eucaristía sea «verdadera». Si bien es válida la afirmación teológica de que la Eucaristía hace a la Iglesia porque contiene el ADN del cristianismo, el adagio formulado a la inversa es especialmente cierto hoy: la Iglesia hace a la Eucaristía, en el sentido de que, sin una comunidad de relaciones fundada en la caridad, la misa sigue siendo un rito externo, ajeno a la vida.

Cultivar las relaciones y escuchar la Palabra son las grandes y verdaderas ofrendas que se presentan en el altar, vivificando la celebración eucarística, que a su vez se convierte en alimento y fortaleza. Construir comunidades capaces de relacionarse y escuchar requiere la contribución de todos, dada la diversidad de condiciones espirituales; no basta con tener sacerdotes; es necesario valorar los carismas de cada bautizado e identificar ministerios según las necesidades pastorales. Esta es la primera conversión a la que están llamadas nuestras comunidades cristianas.

Habiendo destacado esto, no podemos olvidar, sin embargo, que en la Iglesia Católica, el ministerio ordenado solo puede ser reemplazado por el ministerio ordenado; la estructura sacramental de la fe exige que recibamos la salvación mediante acciones y personas que representen sacramentalmente la acción de Cristo (la salvación no es mérito nuestro, sino que nos es dada). Presidir la Eucaristía es responsabilidad del presbítero o del obispo; no puede confiarse a un laico o diácono. Pero ¿cómo podemos garantizar la realidad sacramental de la Iglesia y la fe con un número reducido de sacerdotes, cada vez más canosos y cansados? La disminución del clero conducirá al colapso del papel del sacerdote en el ministerio pastoral, imposibilitando su vida y su ministerio.

Por ello, es necesario repensarla superando la concentración clerical de la pastoral y esencializando el ministerio de los sacerdotes.

La segunda conversión se refiere a la idea y el rol del sacerdote. Basta recordar el debate del Vaticano II y la historia posconciliar del ministerio sacerdotal para comprender la dificultad de centrarse en la figura del pastor-sacerdote en la Iglesia moderna. No se trata de un problema teórico, sino práctico: afecta a la forma en que se ejerce el ministerio, al estilo de vida, a las relaciones con otros sacerdotes y laicos, y a la forma en que se vive la experiencia espiritual.

Y no se trata de una adaptación a la condición existencial o pastoral, sino de revisar algunos pilares del ministerio ordenado, poniendo en cuestión la imaginería, el valor simbólico y social construido en torno a esta figura, y, en particular, la configuración del «poder» del ministro ordenado.

\*\*\*

El ministerio específico de los sacerdotes —el de la presidencia— debe concebirse y estructurarse no como individual, sino como relacional, compartido, «sinodal», y la novedad reside en la relación con otros sacerdotes y laicos. El *Código de Derecho Canónico* reconoce la necesidad de compartir —en comparación con el Código de 1917, que no mencionaba a los laicos en la *cura de almas* del párroco— al destacar la importancia de la colaboración laica en la atención pastoral (canon 519). Los laicos colaboran en el cuidado de la parroquia: un párroco ya no gobierna solo; es responsable de toda la comunidad, pero no está solo.

Desde esta perspectiva, sería importante recuperar la dimensión sinodal y colegial de la presidencia, en lugar de la individual. El *Código* prevé la posibilidad de un liderazgo *solidario* con un moderador de una unidad pastoral o de varias parroquias (canon 517), pero no veo mucho éxito en esto, ya que la concepción del liderazgo pastoral sigue siendo marcadamente jerárquica e individualista. La comprensión sinodal de la Iglesia, constitutiva, como ha reiterado el magisterio del papa Francisco, debería conducir a una revisión jurídica y práctica del ejercicio de la autoridad del clero.

El texto final del Sínodo sobre la Sinodalidad (octubre de 2024) denuncia claramente el clericalismo, que no es más que una distorsión del poder sacerdotal, una patología. El antídoto contra esta lacra es, sin duda, la práctica de la sinodalidad, junto con el trabajo de formación espiritual, relacional, psicológica y teológica.

El poder es necesario para la misión de la Iglesia, pero se entiende como la capacidad de amar, el poder del perdón y el servicio, la resistencia al mal, la fuerza de la no violencia, la capacidad de mantener viva la esperanza, la capacidad de construir una comunidad de fe, y la valentía y la autoridad de la profecía. Seguir a Cristo, el Siervo crucificado, no significa elegir la debilidad, la pusilanimidad, la impotencia ni la timidez.

\*\*\*

¿Cómo se traduce todo esto en el estilo de un sacerdote (o más bien, de varios sacerdotes) llamados a presidir?

La estructura sinodal de la Iglesia nos permite evitar dos extremos: pensar en la Iglesia como una monarquía/oligarquía (el poder reside en uno o unos pocos) o como una democracia (la mayoría decide por voto). El poder en la Iglesia reside únicamente en Cristo. La Iglesia no es ni una monarquía ni una oligarquía, porque el poder no reside en uno o unos pocos; el poder (el mencionado) siempre pertenece a Cristo; el ministerio ordenado lo representa sacramentalmente, tal como Él nos lo ha mostrado. La Iglesia tampoco es una democracia porque no es la mayoría quien decide la verdad de la fe.

Expresar esta comprensión de la Iglesia —ni monárquica ni democrática, sino sinodal («caminando con»)— desde la presidencia no es en absoluto automático; las prácticas pastorales a menudo se encuentran atrapadas entre Escila y Caribdis, entre el riesgo de la concentración de poder y el riesgo de la simple coordinación. El presidente de una asamblea eucarística o consejo pastoral no es simplemente el coordinador de los fieles ni quien ofrece el resumen final, sino quien tiene la responsabilidad (el poder) de promover la participación activa de todos en el discernimiento pastoral. Concluyo considerando dos aspectos importantes que deben promoverse al pensar en una Iglesia con menos clero: el ministerio laico y la colaboración pastoral.

Los ministerios son como diferentes llamadas a la evangelización, en tres niveles: el del cristiano, que participa en la misión de la Iglesia en virtud del bautismo; el de los ministerios instituidos y de hecho, que incluye aquellos servicios en la Iglesia que gozan de una cierta estabilidad y reconocimiento; el del ministerio ordenado, con la especificidad de la presidencia: el ministro ordenado preside la Eucaristía, en cuanto preside y guía la comunidad; preside la vida de caridad de la comunidad, reuniendo los diversos carismas presentes, promoviendo la comunión.

\*\*\*

La valorización del laicado y de sus ministerios depende no solo de la escasez de clérigos (esta es la causa contingente), sino de la nueva inculturación del Evangelio que, en un contexto plural, requiere pluralidad de voces. Es necesario un gran trabajo de sensibilización con el presbiterio, que a menudo tiene dificultades para compartir la responsabilidad pastoral y olvida que los bautizados pueden hacer mucho, incluso basándose únicamente en el *Código* : pueden administrar válidamente el bautismo, predicar, impartir catequesis, presidir liturgias de la palabra y funerales, distribuir la comunión, asistir a bodas, exponer el Santísimo Sacramento para la adoración, visitar a los enfermos, administrar bienes y muchas otras tareas que están a cargo de los sacerdotes.

Permítanme darles un ejemplo sencillo. Muchos párrocos tienen ahora a su cargo numerosas parroquias con miles de residentes. Un sacerdote encargado de 10.000 fieles realiza un promedio de al menos 100 funerales al año, lo que significa que dedica casi un tercio de su tiempo anual a esto. Es un servicio importante y delicado, pero no podrá hacer mucho más. ¿No podríamos considerar —como está sucediendo en algunos contextos, como la diócesis de Bolzano-Bressanone— la formación de buenos laicos para gestionar los funerales, liberando a parte del clero para que se dedique a la formación de catequistas y educadores juveniles?

Si, en el contexto italiano, nos esforzáramos más en promover nuevos puestos ministeriales laicos, un rápido aumento de puestos ministeriales permanentes, debido a la escasez de clérigos, conllevaría varios riesgos que no deben pasarse por alto. En primer lugar, existe el riesgo de que, por urgencia, se creen puestos con una perspectiva puramente funcional y técnica, descuidando la aptitud, la preparación, la motivación, la competencia y el estilo.

Un segundo riesgo es la clericalización del laicado, es decir, el peligro de confiar a los fieles laicos tareas propias del ministerio ordenado (como la dirección de una comunidad); el ministerio ordenado, como ya se ha dicho, sólo puede ser sustituido por el ministerio ordenado; y, por otro lado, existe el riesgo de la "secularización de la pastoral", es decir, el peligro de relegar al sacerdote al papel de administrador de los sacramentos y del culto, mientras que todas las demás actividades pastorales (anuncio, catequesis, pastoral juvenil) serían confiadas a los laicos.

En ausencia de sacerdotes, crear una Iglesia de expertos pastorales no sería la solución. De hecho, podría debilitar la identidad del ministerio ordenado, si no se distingue adecuadamente, y alimentar aún más un modelo binario dentro de la Iglesia: no el modelo clero/laico, sino la dualidad de una "Iglesia de expertos" por un lado, y la gente común por el otro. La mentalidad de delegación es el peor *virus* del ministerio laico.

\*\*\*

Un segundo contexto nuevo que exige un replanteamiento del ministerio ordenado es el de la colaboración pastoral entre múltiples parroquias y entidades. Esta nueva estructura, que emerge en toda Europa, implica cambios en la concepción del ejercicio del ministerio ordenado y la relación entre sacerdotes y laicos. La nueva estructura pastoral transforma la identidad y el ministerio del párroco: responsable de múltiples comunidades, el párroco actúa principalmente como coordinador de líderes y administrador de los sacramentos. La formación de un sacerdote para múltiples comunidades y para la pastoral cooperativa, y de varios sacerdotes que lideran colegialmente una unidad pastoral, representa el futuro de su identidad y actividad.

En conclusión, estamos llamados no solo a planificar, sino también a cambiar nuestra mentalidad. La pastoral, tanto en el contexto actual como en el futuro, debe concebirse más desde la perspectiva de la "práctica representativa", de los signos (y menos de los números), en la conciencia, aún por adquirir, de que la Iglesia ya no coincide con la sociedad: "¿Y no debería ser reconfortante pensarlo? La ineficacia que tantos sacerdotes sienten en su labor diaria, las numerosas decepciones, frustraciones y la falta de perspectiva que experimentan ahora, se ven desde una perspectiva diferente. La convicción de que estamos llamados "únicamente" a "representar" las cosas que solo Dios produce, a darles visibilidad y experiencia, ¿no suena acaso como un mensaje liberador que, en el verdadero sentido de la palabra, descarga el ministerio de sus cargas, colocándolas sobre el Señor mismo?" (G. Greshake, *Ser sacerdotes en este tiempo* ).

## ¿Cuál es el propósito de Nicea hoy? por: Fabrizio Mastrofini

**29 de julio de 2025 /** [**Settimana**](https://www.settimananews.it/teologia/a-che-serve-nicea-oggi/#comments) **news**

Leo con gran interés los artículos especializados en *SettimanaNews* y otros sitios web y revistas teológicas, tanto italianas como extranjeras, sobre el Concilio de Nicea. Considero que el Concilio en sí mismo es un acontecimiento de gran importancia histórica y teológica. Sin duda. Pero ¿qué nos dice a nosotros, como cristianos del siglo XXI?

Este aspecto es mucho menos claro. Desde una perspectiva cultural, me apasiona reconstruir el contexto, el clima, el alcance del debate y los protagonistas de la época. Sin duda, Nicea establece una fórmula de fe que será fundamental en los siglos venideros, una fórmula que repetimos cada domingo en el momento del *Credo* .

El resultado final, como sabemos, concluyó con la afirmación de que Jesús es « *engendrado, no creado, de la misma sustancia que el Padre* », contradiciendo así la herejía arriana. En las décadas siguientes, la cuestión siguió siendo central en las controversias teológicas, lo que dio lugar a nuevos avances en los concilios posteriores.

\*\*\*

Reconstruirlo a nivel histórico-teológico es interesante y fascinante. Pero ¿qué sigue? Pretendo desarrollar una tesis fundamentalmente simple basada en una pregunta: ¿qué propósito cumple Nicea hoy?

Nicea era indispensable entonces, una época en la que la teología del cristianismo debía definirse según las categorías de la filosofía griega. ¿Pero hoy? Si volvemos al Evangelio y a la predicación de Jesús, sabemos que hay un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo. Y cada uno interviene en la historia. Que sean de la misma "sustancia", y en qué medida, no cambia mucho nuestra fe. Y quizás no sea muy importante.

Es decir, la reflexión teológica debería dar un paso fundamental. Es decir, debería reconocer la existencia de una historia de la teología que puede y debe ser estudiada y explorada. Debería reconocer que hay categorías, conceptos, ideas y desarrollos que pertenecen al pasado. Tenían sentido entonces, pero no hoy, o mucho menos. Preguntarse qué significa "de la misma sustancia" no tiene mucho sentido para las mujeres y los hombres del siglo XXI.

\*\*\*

Resulta mucho más revelador intentar comprender los rasgos más destacados de un cristianismo vivido en los contextos desafiantes y dramáticos de nuestro tiempo. Esta es la fe que me interpela, volviendo a la lectura del Evangelio, según la cual tenemos un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo, sin intentar definir ni comprender qué relaciones tienen según las categorías filosóficas griegas. Se proclama una triple realidad, y si la analizamos, posee un fuerte valor simbólico. Los Padres Conciliares necesitaban aclarar, explicar y teorizar teológicamente.

Hoy, en mi opinión, necesitamos conocer y comprender, desde un enfoque histórico-teológico-cultural que nos impulse hacia adelante. Y "avanzar" significa volver a leer los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y las Cartas de Pablo, que hablan de la vida cotidiana y los problemas reales de las comunidades, que son los mismos de siempre: proclamar, hacerse entender, dar testimonio. Con dos mil años más de historia cultural, poseemos un conjunto de herramientas interdisciplinarias capaces de profundizar cada vez más en el significado del mensaje "significativo" del hombre de Nazaret.